

---

## **Declaración de los provinciales jesuitas del sudeste asiático en apoyo a sus teólogos\***

---

Una de las gracias más preciosas que Dios nos ha concedido en los últimos años de este milenio es la mayor conciencia que tiene la Iglesia universal de la necesidad de encarnarse en las diversas culturas. En el Concilio Vaticano II la Iglesia se vio a sí misma en su dimensión mundial y sentó los cimientos teológicos y pastorales para caer en la cuenta de que además es una comunión de iglesias locales que responden a las experiencias y problemas locales en el contexto de la misión.

Siguiendo esta intuición, los jesuitas, igual que otros muchos, se han dado en serio a la investigación, reflexión y práctica en muchos sectores de la vida eclesial, particularmente en la teología, la espiritualidad, el diálogo interreligioso y la inculturación.

Están explorando nuevos espacios teológicos que abarcan una amplia y compleja gama de la realidad que constituye nuestro multicultural y multirreligioso continente. Además de sus antiguas tradiciones, el continente está actualmente recibiendo el impacto de fuerzas científicas y secularizadoras, trastornos económicos, incertidumbres políticas, catástrofes ecológicas, revoluciones socioculturales y reacciones religiosas fundamentalistas. Las recientes atrocidades cometidas contra las minorías, incluidos los cristianos, en la India, que han afectado directamente a algunos jesuitas, han dañado su compromiso con una democracia secular. En este contexto expresamos nuestro aprecio, apoyo y estímulo por su labor a nuestros teólogos y a cuantos construyen la Iglesia local en la India y deseamos que vayan

---

\* Transcripción del artículo publicado en Noticias de la Provincia Colombiana de la Compañía de Jesús, N° 3, marzo de 1999, pp. 26-27.

---

más allá y más hondo, en fidelidad a Cristo y a la misión que nos ha confiado en la Iglesia. Notamos también con satisfacción la demanda de muchos obispos, en el Sínodo de Asia, de la debida autonomía para las iglesias locales en Asia. Lamentamos que la falta de entusiasmo dentro y diversos obstáculos fuera del país hayan obstaculizado el progreso de la inculturación en el subcontinente.

Viviendo y trabajando entre tales desafíos, estamos apenados, igual que nuestros compañeros jesuitas, por el ambiente de sospecha, por no decir, desconfianza, creado por las recientes decisiones de la Congregación para la Doctrina de la Fe respecto de nuestros hermanos Anthony de Mello y Jacques Dupuis, ambiente que parece sintomático de disuasión general y aun de desaprobación de la dirección que está tomando la teología asiática. Pensamos que esta sospecha ha prestado un mal servicio a toda la Iglesia. Anthony de Mello fue un pionero en la integración de la espiritualidad y métodos de oración asiáticos y cristianos. Ha ayudado a millares de personas en Asia meridional y en el resto del mundo a liberarse y profundizar su vida de oración, como lo prueban numerosos testimonios y nuestra propia experiencia personal. Jacques Dupuis enseñó teología en la India más de veinte años. Su búsqueda de una teología del pluralismo religioso está marcada tanto por su experiencia de la situación multirreligiosa del Asia meridional como por su lealtad a la tradición doctrinal, magisterial y teológica de la Iglesia.

No decimos que su obra deba estar exenta de atención crítica. En una situación que evoluciona, la crítica y el diálogo abiertos y constructivos son sanos y deben aceptarse. Pero deseamos que esto se haga con plena estima del contexto cultural y multirreligioso asiático en que actúan estos y otros teólogos. También necesitamos tener cuenta del pluralismo legítimo en teología dentro de la unidad de la fe y de la subsidiariedad en la toma de decisiones en una Iglesia que es también comunión de iglesias locales. Vemos que falta aprecio de las diferencias y de los procedimientos cuando las decisiones se toman unilateralmente sin diálogo con las iglesias asiáticas. Tememos que, en último término, tales intervenciones resultan dañosas a la vida de la Iglesia, a la causa del Evangelio y a la tarea de interpretar la Palabra a los que no pertenecen a la tradición cultural occidental.

Estamos agradecidos por la estima y apoyo que nuestros teólogos de Asia han recibido de muchos obispos y del Pueblo de Dios en Asia y en el mundo. Invitamos a todos, obispos, clero y laicado, a que sigan apoyándolos con confianza y simpatía, pero no con ingenuidad, críticos pero no demolidores, porque estamos

---

convencidos de la importancia de la tarea teológica tanto para nuestro trabajo de evangelización, educación y justicia como para todo el impulso hacia la inculturación de la fe.

A nuestros teólogos les expresamos nuestro estímulo a seguir adelante, con alegría y en fidelidad a Dios, al Evangelio y a la Iglesia, en la difícil y desafiante tarea de hacer la Palabra de Dios relevante en la situación del Asia meridional.

*Lisbert D'Souza, S.I.  
Por los Superiores Mayores de la  
Compañía en Asia Meridional*